

CASTRO, Gloria; CATEBIEL, Verónica; y HERNANDEZ, Ulises. Red de Investigación Educativa: espacio de cualificación en la formación pedagógica avanzada. **SIMPOSIO INTERNACIONAL SOBRE PENSAMIENTO LATINOAMERICANO: EDUCACION E INTEGRACIÓN** (2do: 2003: Cartagena). Universidad de Cartagena – RUDECOLOMBIA. Artículo disponible en Internet en: <http://www.gec.unicauba.edu.co/>

Copyright © 2003

Se permite la copia, presentación y distribución de este artículo bajo los términos de la Licencia Pública Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 2.0, bajo los siguientes términos: 1) se de crédito a los autores originales del artículo; 2) no se utilicen las copias de los artículos con fines comerciales; 3) no se altere los contenidos originales del artículo; y 4) en cualquier uso o distribución de estos documentos se den a conocer los términos de esta licencia. La versión completa de esta Licencia Pública Creative Commons se encuentra en la dirección de Internet: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/>

RED DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA: ESPACIO DE CUALIFICACIÓN EN LA FORMACIÓN PEDAGÓGICA AVANZADA¹

Gloria Judith Castro, Verónica Andrea Catebiel, y Ulises Hernandez
iered@unicauba.edu.co y gec@unicauba.edu.co

Grupo de Investigación en Educación y Comunicación - GEC
Red de Investigación Educativa - ieRed
Universidad del Cauca
Popayán - Colombia

Resumen:

La Red de Investigación Educativa en cuya conformación se viene trabajando, está interesada en hacer que el esquema de asociatividad al que ha recurrido el Doctorado en Ciencias de la Educación - RUDECOLOMBIA² se consolide desde la experiencia académica del mismo, asumida como objeto de investigación. Para ello busca, en tanto comunidad del conocimiento, contribuir a la transformación curricular necesaria en la formación integral de doctorandos y promover modelos pedagógicos que propicien relaciones horizontales inherentes a las estructuras de redes.

Esta nueva comunidad está orientada hacia la construcción de sentidos surgidos del saber pedagógico, mediante la negociación entre los actores y el proceso de producción pedagógica. Es decir, genera un espacio que facilita la construcción de una cultura académica basada en la comunicación entre sus miembros y soportada por ambientes computacionales, con el fin de vencer las distancias territoriales entre los miembros de la Red.

¹ Artículo original presentado en el Simposio Internacional sobre Pensamiento Latinoamericano en octubre de 2003.

² Red de Universidades del Doctorado en Ciencias de la Educación de Colombia, conformada por las Universidades de Atlántico, Caldas, Cartagena, Cauca, Nariño, Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tecnológica de Pereira y Tolima, lo mismo que por universidades de Estados Unidos, América Latina y Europa.

INTRODUCCIÓN

La Red de Investigación Educativa está concebida como un espacio de construcción pedagógica que requiere de nuevas miradas que promuevan cambios profundos en las concepciones de comunidad y cultura académica hasta ahora imperantes.

Una comunidad académica alternativa a la existente deviene en espacios de búsqueda, como formas de caminar hacia el encuentro de nuevos modos de producción y expresión de saber pedagógico, que evidencien el entramado de sus propias interacciones. Estos espacios de búsqueda los concebimos como redes que permiten el compromiso con uno mismo a partir de una identidad con el par, con otro sujeto que está en la misma búsqueda.

La educación tradicional ha dejado profundas huellas de insularidad y autismo que impiden el trabajo en red, el cual implica hacer posible el acto de estar “comunicados y comunicándonos” desde rupturas que posibiliten advertirse en conflicto (Unda B.; Martínez B., 1998). De acuerdo a la propuesta de la Línea sobre Comunicación y Educación, en el marco del Doctorado en Ciencias de la Educación de RUDECOLOMBIA, esto permite asumir procesos educativos en sus especificidades pedagógicas y didácticas como actos fundamentalmente de comunicación, en los que se permite el encuentro de muchas posibilidades, situaciones y momentos que superan exclusiones y relaciones de sumisión ante el saber.

Así, la red promueve formas organizativas diferentes a las tradicionales: no verticales, no lineales, no burocráticas, no jerárquicas ni institucionales. Las redes son otro modo de “ser conjuntos”, permiten relaciones que fortalecen los procesos de individuación y de subjetivación, a partir del fortalecimiento de una autonomía dialógica que otorgue una perspectiva diferente de lo diverso y lo múltiple (Chaparro S., 1998).

De esta manera, se constituye una comunidad académica pensada como un colectivo que aborda su experiencia como objeto de narración, pero también como proceso de producción de conocimiento, experimentación, ensayo, escritura y reconceptualización pedagógica y curricular.

Dado que los integrantes de esta comunidad académica se encuentran dispersos en toda la geografía nacional, se requiere de un soporte tecnológico que brinde posibilidades de comunicación coherentes con el esquema de asociatividad al que ha recurrido el Doctorado en Ciencias de la Educación – RUDECOLOMBIA.

LA RED DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA COMO UN ESPACIO DE CONSTRUCCIÓN PEDAGÓGICA

Los espacios de cultura alternativa se encuentran materializados en la conformación de la Red de Investigación Educativa y están orientado hacia la construcción de horizontes de sentidos surgidos de la reflexión y sistematización pedagógica, hacia la negociación de tales sentidos a través de la mediación entre los actores y su proceso de producción.

Para consolidar un saber alternativo al tradicional, se tendría que establecer una relación enriquecedora entre la teoría educativa y la práctica curricular-pedagógica, vinculando así dos campos que habitualmente se hallan separados. Aquí radica uno de los principales obstáculos para la generación y recreación de saber por parte de la mayoría de los integrantes de la red, ya que los modelos pedagógicos de corte tradicional en el que la mayoría fuimos formados refuerzan culturas atomizantes y de sumisión, contrarias al espíritu del trabajo colaborativo.

Por lo expuesto anteriormente, la conformación de una red humana soportada por ambientes computacionales puede contribuir a la generación y recreación del currículo y de la pedagogía y de este modo consolidar comunidades académicas, en tanto ambientes de formación. Entonces, la Red de Investigación Educativa se encuentra enfocada a asumir el proceso formativo como una actividad social de un grupo determinado, y conlleva una nueva concepción sobre el doctorante y su práctica. Esto le posibilita reconocerse en un papel protagónico en el avance de su campo de acción que transforma su saber científico en un saber práctico profesional (Porlán, 1998). Así, los miembros de la red pueden considerar su práctica enmarcada en un conjunto de saberes en constante evolución, su labor orientada a atender las necesidades de los sujetos involucrados en el proceso formativo y con la capacidad de organizar y dirigir autónomamente sus investigaciones educativas con el fin de incidir en la transformación del contexto en el que se desarrollan (Unda B.; Orozco C.; Rodríguez C., 2001).

Esto implica asumir un nuevo rol, que comprometa el papel de la profesión con la construcción de un proyecto cultural y que además sea la expresión de los intereses de amplios sectores de la sociedad. No basta ser el gestor de teorías y métodos para orientar la práctica, sino que se debe incidir en la definición de políticas institucionales y de marcos filosóficos y estratégicos favorables para el educar.

Para ello se asume que una de las dificultades manifiestas de esta transformación radica en las consecuencias del modelo pedagógico en el que la mayoría de los integrantes de la Red fuimos formados. Resulta prioritario generar una nueva cultura académica en el marco de la comunidad propuesta, asumiendo que cuando se piensa en las posibilidades que nos brinda la comunicación en el campo educativo, generalmente se hace una reducción del problema. Se omite que en la cultura contemporánea, la falta de intersección entre los procesos formativos y los procesos comunicacionales son la base de muchas problemáticas. El abordaje de dicha intersección, podría ser la clave tanto para su desciframiento como para la elaboración de propuestas pedagógicas alternativas en la perspectiva de la construcción de una comunidad académica.

La Red de Investigación Educativa se ubica precisamente en esa intersección y de este modo, permite brindar un espacio de intercambio de prácticas y saberes entre pares, posibilitando relaciones no jerárquicas para avanzar en la producción del saber pedagógico. Es decir, la red se constituye en el entramado visible de las mediaciones realizadas entre los diferentes actores y saberes de la comunidad académica; se entreteje con cada experiencia y en cada instancia de transformación de las prácticas pedagógicas para mediar procesos de construcción del conocimiento surgidos en el marco de la comunidad académica.

Para la consolidación de este perfil profesional sólido desde lo conceptual, sensible con su realidad y con capacidad de generar modificaciones a su práctica se considera que se debe

realizar un trabajo arduo. Esto implica un proceso de construcción donde la Red es el escenario en el cual las actividades e investigaciones puestas en práctica permitan poner en evidencia las creencias y obstáculos que sus integrantes encuentran a diario y es el punto de partida hacia el cambio de las mismas y la formulación de propuestas de mejora.

LA RED DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA COMO ENCUENTRO DE INTERSUBJETIVIDADES

En el momento actual, el sistema educativo está pasando por una etapa de fuertes cambios. Las condiciones económicas, sociales, políticas generan al interior de las instituciones educativas momentos de ruptura y crisis. El valor del conocimiento se acentúa en estas circunstancias como soporte para pensar los cambios y como generador de nuevas ideas y proyectos.

Es deseable que desde un lugar de ejercicio real de la autonomía a partir del esquema de asociatividad de las diferentes universidades que conforman RUDECOLOMBIA, y desde cada sujeto con compromiso en su formación, se perfilen cambios que tiendan a transformar la realidad educativa actual. En este contexto, la construcción de la Red de Investigación Educativa se orienta a generar un espacio que permita realizar profundos replanteamiento pedagógicos y curriculares como una construcción conjunta de los diferentes actores educativos y de construcción social de conocimiento, acordes con las necesidades de las comunidades en las cuales se interviene.

La dinámica de la Red de Investigación Educativa debe reflejar las presentaciones, los diálogos, los intercambios que espontáneamente tienen lugar en los encuentros presenciales y virtuales en el marco de las actividades propuestas. Asumimos estos encuentros como un compromiso académico y de extensión a las comunidades en las cuales cada integrante de la Red se desenvuelve, para producir conocimiento que permita repensar el proceso de formación avanzada.

Estos encuentros, tanto presenciales como virtuales, generan un espacio de intercambio de saberes y conocimientos que evidencian el nivel de avance y desarrollo de ideas y de experiencias, en realidad se construye un espacio de socialización que se puede representar con la idea de “retorno sobre nosotros mismos” (Barbier, 1999). Este retorno contiene pensamientos, sentimientos, percepciones sobre nosotros mismos que sólo pudimos realizar a partir de la mediación del otro. En esta relación entre nosotros como sujetos, en la intersubjetividad que construimos se hace posible volver sobre nosotros y transformarnos, es decir, reconociendo que el otro no es externo a nosotros sino que tiene sus propios deseos y sus propios deseos en relación a sí mismo.

Este proceso, a la vez interno y externo a nosotros mismos, transita entre nuestro interior y nuestro entorno social, entre el adentro y el afuera surgiendo una nueva creación, un nuevo conocimiento sobre nosotros mismos desde y a través del otro y de los otros. Conocimiento que paradójicamente quienes nos dedicamos a la educación a menudo desconocemos.

Las actividades propuestas en el marco de la Red tienen el objetivo de hacernos reflexionar sobre nosotros mismos, sobre nuestra infancia pasada, sobre las inscripciones que dejó en el presente, sobre el niño interno que como adultos contenemos, sobre los deseos inconscientes que nos movilizan, sobre lo que nos lleva a crear, a dar vida, a formar pero también a destruir, a violentar, a ejercer un dominio y apoderamiento sobre el otro son algunas de las facetas del retorno sobre sí en la relación intersubjetiva.

Preguntarnos como formadores ¿qué retorna a mí? ¿qué retorna sobre mí? implica reconocer que en el otro me reflejo y que el otro me refleja. También implica iniciar la búsqueda de uno mismo desde la inclusión del otro. Filloux (1996) comenta que “no hay sujeto sin otro sujeto que lo reconozca como sujeto” marcando, de este modo la relación formador-formado, en la lucha por el reconocimiento. De este modo señalamos que no podemos considerarnos formadores-en-formación sin un trabajo de retorno sobre nosotros mismos además de facilitar que el otro formador-en-formación también retorne sobre sí.

Este nuevo conocimiento es aventurarse hacia lo desconocido, ir más allá, sentir incertidumbre, tolerarla, descubrir algo nuevo, interrogar los propios fantasmas. Conocer sobre nosotros mismos es cuestionarse, buscar en lo profundo, en los deseos, en las fantasías; abrirse a encontrar aspectos nuevos, zonas de ignorancia, de rechazo, de negación que el reflejo en el otro provoca y muestra.

Así se generan encuentros iniciadores de procesos de socialización, en los que adquiere sentido la siguiente pregunta: ¿no será la formación un diálogo entre personas que son capaces de realizar un retorno sobre sí mismas? (Beillerot, 1996).

En conclusión, el camino de conocimiento del otro y de nosotros mismos en la relación de formación provoca reflexiones que nos invitan a comprometernos en una nueva búsqueda: la del retorno sobre nosotros mismos como formadores pero también el retorno sobre sí mismo del formado.

LA CONECTIVIDAD COMO SOPORTE DEL TRABAJO EN RED

En la Red de Investigación Educativa se genera un espacio que, a partir de la colaboración entre sus miembros, facilita la construcción de una cultura académica basada no sólo en la comunicación directa entre ellos sino también, como lo señalamos anteriormente, en la comunicación a través de los ambientes computacionales, analizados como soporte tecnológico que vencen las distancias territoriales y las no coincidencias de tiempo.

Esto apunta a armonizar desarrollos tecnológicos de la contemporaneidad con nuestras tradiciones en el campo de la comunicación, con el fin de apuntalar desarrollos dignificantes que faciliten la participación en los circuitos de conocimiento, la producción de un saber pedagógico y la gestión curricular.

Es importante destacar que consideramos que los ambientes tecnológicos propician la democratización de la cultura en la medida en que los prerequisitos que se colocan son procesos de alfabetización, tanto escrita como digital, que no tiene condicionantes de acceso

ni de sexo, ni de edad, ni por condición social. Vale la pena clarificar que las relaciones de poder sobre la herramienta están dadas por la concentración de capitales y por la imposición de ideologías que subyacen a su manejo, no por la herramienta en sí misma. Entonces, uno de los retos de la Red de Investigación Educativa es indagar si es posible que la herramienta sea utilizada desde modelos pedagógicos distintos del modelo técnico instruccional.

También entendemos que la tecnología es un potencializador de la capacidad humana porque la implementación de ambientes computacionales permite mediar las interacciones entre los diferentes actores de la comunidad académica en el marco de una red que, aunque tiene frecuentes encuentros presenciales, también trabaja a distancia.

De este modo, la red humana se materializa a partir de las posibilidades que brinda la arquitectura y operatividad del ambiente computacional, entendiendo que la arquitectura es una estructura abstracta de módulos e interconexiones tecnológicas que realizan las funciones definidas para el ambiente computacional y que la operatividad hace mención a la implementación de esos módulos e interconexiones con los que se ofrecen los servicios telemáticos³ que soportan el trabajo en red.

Con estas consideraciones, el ambiente computacional se puede definir como el conjunto de elementos funcionales (procesos, metodologías utilizadas para planeación y puesta en marcha), recursos tecnológicos (software y hardware), y el talento humano necesario para su implementación, operación, mantenimiento y desarrollo.

Desde esta perspectiva la comunidad colaborativa es el escenario en el que se plasman estas interacciones, manifestadas a través del trabajo en red tanto humana como tecnológica. La condición mínima de pertenencia a la comunidad colaborativa es la participación; con ella se inicia la relación social. El ambiente computacional y los entramados sociales forman una suerte de continuum indiferenciado.

Se entiende entonces, la participación, como el proceso por el que las intervenciones se relacionan y cobran un significado que sobrepasa la simple sucesión de mensajes. En síntesis, la participación es el efecto total que se genera al ponerse en relación los mensajes, los textos, los emoticonos, el contexto, la audiencia, los auditórios y la larga lista de elementos que forman este compuesto.

¿CÓMO PENSAMOS LA RED DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA?

En las primeras reflexiones realizadas en el marco de la Red de Investigación Educativa con el grupo de doctorantes de la III promoción, del Área de Currículo, muchos de nosotros pensamos en el significado de “RED” relacionándola con la unión, la ayuda, la colaboración, la solidaridad, el apoyo, la compañía, la amistad pero construyendo dicho significado a partir de las vivencias e imaginarios de cada uno.

3 En este contexto, un servicio telemático ofrece el manejo de información o el establecimiento de comunicación a través de una infraestructura tecnológica compuesta de computadores, software y servicios de telecomunicaciones.

Las primeras reflexiones realizadas sobre la idea de "Red", en nuestra comunidad académica, nos han permitido realizar algunas aproximaciones, las cuales queremos comentar en las siguientes líneas.

Enfatizamos en la idea de Red como grupo de personas, a pesar de conocer las posibilidades que nos brinda el soporte tecnológico y la necesidad de contar con él. De allí que poco se enfatice en la idea de interconexión de computadoras. Sin embargo no queremos dejar por fuera la siguiente afirmación: "imagino mucha tecnología para permitir llegar a todo el planeta, a muchos lugares sin barreras de tiempo y espacio". Es importante destacar que nosotros, como comunidad académica denotamos privilegio por el vínculo humano sobre el tecnológico, a pesar de que nuestra red está soportada por un ambiente computacional. Esta visión se da, probablemente, porque las personas que conformamos esta comunidad académica no pertenecemos al campo de las tecnologías de la información y las comunicaciones.

Consideramos a la experiencia como un elemento de cohesión interna de la red, en la que también influye la motivación por el trabajo en equipo. Esto implica considerarnos: "como un grupo de personas activas que piensan, hacen, colaboran, reflexionan sobre sí y sobre los demás cuando aúnan esfuerzos para alcanzar un propósito común".

Una idea que nos aterraza en la cotidianidad es asociar a la red con la pesca y el mar, considerándola como un "instrumento que nos brinda la posibilidad de estirarse y replegarse de acuerdo a las necesidades" y así "conformar un sistema de relaciones que diferencian y aúnan a la vez". Deseamos detenernos en estas últimas afirmaciones porque tienen implicaciones trascendentes en la medida que en esfuerzos dialógicos dejan entrever la autonomía y la dependencia como componentes de una unidad dialéctica, en la que podemos "intercambiar ideas y negociar sentidos".

Llama la atención la expresión poética con que se acoge a la red, considerándola como: "una perspectiva de acompañamiento, de estar al lado con otros y otras que compartimos sueños". Pareciera que confluye a "lenguajes fundidos" que nos permiten "escucharnos en soledad" acompañados por "la música de las escrituras" para generar una "sinfonía de los encuentros", mediante "un entramado de relaciones que posibilitan acercamientos, articulaciones...".

Es decir que podemos concebirnos como "un conjunto de personas que a través de cualquier medio o personalmente, interactuamos unos con otros para obtener un propósito común bajo normas también comunes" que apuntamos hacia "un mundo hermandado, de seres anudados y libres".

Nos consideramos "un conjunto de personas, universidades e instituciones que perseguimos objetivos individuales o colectivos, con inquietudes y temas comunes" que, mediante "soportes informáticos (básicamente el correo electrónico e internet) compartimos información, construimos conocimiento para crecer, apoyarnos, colaborarnos", lo cual contribuye a "que aprendamos y enseñemos a la vez".

La presencia del lenguaje se siente con mucha fuerza en afirmaciones tales como: "la unión visible de los hombres, a través de una lengua común, integrando las palabras..." que mirado desde un perfil práctico vinculan: "personas, empresas, instituciones que se comunican entre sí".

También encontramos acciones asociadas a la red, como: "dar, avanzar, recibir, interactuar, crecer, cooperar, apoyar, posibilitar aprendizajes colaborativos".

Esto nos permite la posibilidad de "compartir esfuerzos, integrar nuestra capacidad y nuestras potencialidades para lograr un bienestar común y una cualificación de nuestro proceso formativo". Surge la necesidad de la creación de espacios que permitan recorrer caminos para vislumbrar otros horizontes. Este espacio es una "posibilidad de encuentro, de intercomunicación, de diálogo, de conjeturas, de puestas en común para argumentar el consenso o el disenso". Es decir, nos asumimos como una comunidad que propenda por "estados de convivencia en procura del desarrollo armónico del ser y de todo lo que lo rodea".

En conclusión, pensamos la red en su forma más genérica como "un conjunto de personas trabajando colaborativamente con la posibilidad de compartir conocimientos y experiencias", y a la vez la red se convierte en "una herramienta esencial para descubrir el talento de cada uno de sus integrantes".

OTRAS PERSPECTIVAS DE LA RED DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

Tal vez la perspectiva de mayor alcance a la que aspiramos se refiera a las reconceptualizaciones y recontextualizaciones pedagógicas, didácticas y curriculares surgidas en el contexto de una comunidad académica alternativa, mediada por la Red de Investigación Educativa.

Esta posibilidad se dará a partir del escenario que brinda la Red de Investigación Educativa en el que se promueve el encuentro entre la Universidad y la Escuela, contribuyendo de este modo a la conformación de comunidad académica y a diferentes formas de procesos pedagógicos.

Si una pretensión de la Red de Investigación Educativa es la búsqueda permanente de vínculos entre la Universidad y la Escuela, quienes hemos tenido la posibilidad de estar vinculados de manera simultánea a los niveles de educación básica y universitaria encontramos que muchas de los vacíos y estancamiento en el desarrollo pedagógico, podrían ser superados con el acercamiento académico de estos niveles.

Las secuelas de este desencuentro entre la Universidad y la Escuela obedecen, entre otras causas, a una escasa valoración recíproca de la labor del profesor en cada uno de estos niveles. En el caso particular del maestro de básica primaria, quien tiene una amplia experiencia desde su cotidianidad pero dada su dinámica, se encuentra exigido de poseer respuestas inmediatas para salirle al paso a las múltiples situaciones que a diario surgen en las instituciones educativas. Sin embargo, se nota una gran debilidad en el desarrollo de respuestas a varias de sus inquietudes porque muchas veces sus búsquedas quedan truncadas, entre otras cosas por la escasa referencia bibliográfica que le permita soportar teóricamente sus reflexiones. En varias oportunidades, a pesar de honrosas excepciones, esto se traduce en actitudes de prevención hacia el profesor de niveles superiores es decir hacia el profesor de la escuela secundaria o universitario, que se traducen en discursos en contra de los intelectuales, como si él estuviera por fuera de esta labor. De este modo se olvida que lo

que precisamente nos une es una actividad de tipo intelectual atravesada desde el pre-escolar hasta los doctorados.

Las problemáticas que se evidencian en las instituciones de educación básica secundaria están centradas en el choque generacional que se presenta entre profesores y adolescentes, en desencuentros permanentes de intereses, de gustos, de expectativas que conducen a limitar el desarrollo de procesos intelectivos los cuales son supeditados a las fricciones que se propician en el ejercicio del poder.

En el caso de los profesores universitarios formadores de maestros, muchas veces asumidos desde un discurso académico hegemónico, desvinculado de las realidades sociales, tecnológicas y científicas, limitan su conocimiento a la teorización sobre su saber. Olvidan que en su práctica pedagógica deben transformar su saber académico en un saber práctico profesional, que tal como señala Stenhouse (1987) les permita dar marco teórico a la prácticas realizada por los maestros de educación básica.

Entonces una de las razones para el fortalecimiento de la Red de Investigación Educativa es propiciar espacios de diálogo, que permita compartir las inquietudes que le surgen a cada uno de los integrantes, es decir, a los doctorandos, a sus profesores pero también a los diferentes actores que se encuentren involucrados en sus investigaciones. Esto permitirá fortalecer los vínculos de comunicación, el proceso de socialización y los nexos académicos entre instancias que apuntan a ahondar en procesos de formación que involucran no sólo a los integrantes anteriormente mencionados sino también a niños, adolescentes y jóvenes.

De este modo se espera vencer el sentimiento de insularidad que los maestros y profesores de diferentes niveles sienten en sus aulas, es decir vencer las barreras que nos hace sentir el aislamiento y la soledad en la que desarrollamos nuestra labor. La Red de Investigación Educativa tiene como una de sus perspectivas generar un espacio que rompa con la sensación de incomunicación que sienten los diferentes maestros y profesores, al no tener con quien discutir sobre sus prácticas pedagógicas a partir de la urgencia en el fortalecimiento del vínculo Universidad-Escuela.

Por último, la conformación de la Red de Investigación Educativa nos permite dar respuesta a una necesidad urgente, la de romper con las distancias territoriales que frenan la comunicación entre miembros de un programa que se reúnen periódicamente; pero que provienen de diversos lugares de Colombia. Al volver a sus lugares de trabajo, si no hay un soporte computacional que venza las distancias territoriales entre los miembros del doctorado se manifiestan dificultades para avanzar en los procesos de investigación, máxime cuando uno de los estímulos que propicia la producción de conocimiento es el estar en permanente contacto con interlocutores válidos que en este caso serían los mismos doctorantes.

Como consecuencia de lo anterior, otra de las posibilidades que brinda la Red de Investigación Educativa se encuentra en el terreno tecnológico, además de vencer las distancias que impiden el intercambio, facilita el encuentro entre dos modos diferentes de cultura. Por un lado se encuentran los estudiantes, nacidos en contextos altamente tecnificados, pero por otro, aparecen los profesores que presentan un desarrollo de contenidos que muy poco aportan a las preocupaciones expresadas en los corrillos de compañeros y que ponen de presente sus inquietudes a partir de una película, un programa de TV, y situaciones de la vida diaria.

Creemos que la utilización de los recursos tecnológicos que brinda el ambiente computacional, permitirá que los integrantes de la red adquieran prácticas y costumbres propios de una cultura digital. Los integrantes de la red, al estar inmersos en esa cultura, posibilitan la realización de un ejercicio entre personas en igualdad de condiciones en cuanto al acceso al medio tecnológico, pero que los modos de uso, el tipo de presencia que desde allí se realiza nos permitirá detectar facilidades y dificultades para establecer relaciones académicas.

A modo de síntesis podemos señalar que la Red de Investigación Educativa debe proyectarse para jugar un papel muy importante en las relaciones de intercambio académico del cual salgan fortalecidos tanto los doctorantes, sus profesores como las instituciones que se vinculen al proceso, en la medida que muchos interrogantes que surgen en el camino de preparación de sus tesis doctorales pueden ser abordados como experiencias de trabajo en otros niveles de la educación.

De los procesos de acompañamiento con una mirada investigativa pueden surgir nuevos problemas para ser abordados, formulación de nuevas metodologías para el desarrollo de nuevos estilos de aprendizaje o nuevas maneras de enseñar, la creación de ambientes de aprendizaje mediados por la actividad del estudiante, orientados por la idea del acercamiento productivo para los diferentes actores que en ella intervengan. Por esto la Red de Investigación Educativa concentra su valor en el seguimiento que se pueda hacer de los discursos que en ella circulan y que nos permite adentrarnos en las creencias que priman a la hora de relacionarse con otros, en las preocupaciones que acompañan el ejercicio de producción teórica, los obstáculos que se erigen en el proceso de reconocimiento de las dificultades, como cada uno se posiciona desde su lugar en la red, los juegos de roles que allí se evidencian, espacio propicio para dejar entrever las pautas culturales que en el terreno educativo nos acompañan muchas veces de manera inconsciente.

Es importante en el desarrollo del proyecto, no olvidar que las pretensiones a las que se aspira con la constitución de la Red de Investigación Educativa, está "orientada" a la construcción de sentidos surgidos del saber pedagógico. El cual, es un concepto que amerita un sondeo de opinión de quienes intervenimos en el proyecto, en la medida que en muchas ocasiones hay discursos muy elaborados acerca de la intencionalidad pero que no se aterriza en el terreno práctico o lo contrario experiencias empíricas que permanecen en el anonimato o terminan cayendo en el olvido por falta de relaciones que permitan ampliar el panorama teórico para inscribirlas en un horizonte conceptual más amplio

BIBLIOGRAFIA

Chaparro Susa, Clara Inés. La innovación, alternativa de formación y perspectiva de la comunidad de educadores en Nodos y Nudos, Vol 1, Nº4, junio de 1998

Porlán, Rafael; Rivero, Ana (1998) El conocimiento de los profesores. Sevilla: Díada

Unda Bernal, M. del Pilar; Martínez Boom, Alberto. De la insularidad de las innovaciones a las redes pedagógicas en Nodos y Nudos, Vol. 1, Nº5, noviembre de 1998.

Unda Bernal, M. del Pilar; Orozco Cruz; Juan Carlos; Rodríguez Céspedes, Abel (2001) Una construcción colectiva de conocimiento pedagógico en Expedición Pedagógica Nacional. Huellas y Registros. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Barbier, J.M. (1999) Prácticas de formación. Evaluación y análisis. Serie Los Documentos. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.

Beillerot, J. (1996) La formación de formadores: entre la teoría y la práctica. Serie Los Documentos. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.

Filloux, J. C. (1996) Intersubjetividad y Formación. Serie Los Documentos. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.

Stenhouse, L (1987) La investigación como base de la enseñanza. Madrid: Ediciones Morata.